

LATINOAMERICA

CUADERNOS DE CULTURA LATINOAMERICANA

8

FRANCISCO MIRO QUESADA
IMPACTO DE LA METAFISICA EN LA
IDEOLOGIA LATINOAMERICANA



COORDINACION DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/
Facultad de Filosofía y Letras
UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

UNAM

**IMPACTO DE LA METAFISICA EN LA
IDEOLOGIA LATINOAMERICANA**

Francisco Miró Quesada



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
COORDINACION DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Facultad de Filosofía y Letras
UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA**

Francisco Miró Quesada (1918), filósofo peruano, se ha preocupado, en los últimos años, por deslindar el sentido de la filosofía que vienen haciendo los latinoamericanos a lo largo de su historia. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano* es ya un libro clásico en la interpretación y análisis de la historia de esta filosofía. La filosofía hecha por latinoamericanos y en función con los problemas que les plantea su realidad e historia. Una filosofía, en este sentido, con la validez de toda filosofía. La filosofía que nace del enfrentamiento con la realidad concreta de los hombres de esta América, así como de las respuestas que dan éstos a los problemas que les son planteados, con independencia del instrumental que usen para enfrentar su problemática. El ensayo que aquí se publica muestra, en apretado análisis, las relaciones que ha venido guardando la metafísica occidental, cuyos filosofemas han sido adoptados por los latinoamericanos, con la realidad a la que los mismos han sido aplicados, originando una ideología que adquiere sentido frente a la realidad que la originó. Las grandes ideas de la filosofía llamada universal, esto es, europeas, son instrumentadas por la inteligencia latinoamericana que crea, de esta forma, la tan discutida filosofía latinoamericana. Filosofía latinoamericana, con el mismo derecho en que se habla, dentro de la llamada filosofía universal, de filosofía griega, inglesa, francesa o alemana.

EL IMPACTO DE LA METAFISICA EN LA IDEOLOGIA LATINOAMERICANA*

I

Francisco Miró Quezada

La Ideología Constituyente de la Cultura Occidental

1. *El racionalismo y la tradición ideológica de la cultura occidental*

Uno de los rasgos más destacados de la cultura occidental es la relación que entre sí guardan su filosofía y su política. Esta relación ha sido denominada con frecuencia y en términos modernos, como *ideología*. Todos los grandes movimientos políticos de la Europa contemporánea han basado su política práctica (*praxis*) en terreno filosófico, generalmente de carácter metafísico. Ahora bien, esta forma de fundamentar filosóficamente la política parece ser peculiar de la cultura occidental. Los griegos nunca tuvieron movimientos políticos a la manera occidental, esto es, con una doctrina y un programa basados en las verdades supremas de una determinada teoría filosófica. La disputa política en Grecia consistía en especial en agresividad individual, en una ansia por el liderazgo y las tensiones colectivas propias de aquel tiempo. Pero, aunque la práctica política no pretendía encontrar su base en principios filosóficos, el pensamiento filosófico sí concibió la posibilidad y aún la necesidad de fundamentar la acción política con una teoría. Es en ese sentido que la cultura helénica ha de ser considerada, como en tantos otros aspectos, como la semilla de la cual habría de surgir el pensamiento occidental moderno.

Si bien la cultura griega no llegó a alcanzar el nivel de lo que llamamos "ideología", sí fue consciente de la necesidad de una fundamentación filosófica para la práctica política en forma simplemente natural. Las relacio-

* Ponencia leída en la Conferencia de México, de la Sociedad Internacional de Historia de las Ideas. México, del 22 al 24 de noviembre de 1962.

nes entre la filosofía y la política no fueron establecidas de golpe, por obra de un gran genio como Platón, sino que fueron la consecuencia natural del gran descubrimiento de la cultura griega: la autonomía de la razón. Por vez primera en la historia, los griegos descubrieron que la razón es el instrumento más eficaz para resolver los problemas de la vida cotidiana. Una vez hecho este descubrimiento fue inevitable que el criterio de la razón se aplicase a todos los problemas humanos. Una de las consecuencias fue la consideración respecto a la necesidad de resolver los problemas políticos de una manera racional, esto es, filosóficamente.

La actitud racionalista a la cual llegó la cultura griega fue el punto de partida de la cultura occidental. Por ello cuando la cultura occidental alcanzó su completo desarrollo y tomó conciencia de sí misma en el siglo XVI aplicó la universalidad de los principios racionales como juicio de decisión. Es en este sentido que debe ser caracterizada como una cultura filosófica, es decir, racionalista. Como ineludible resultado, la política, una de las manifestaciones más problemáticas de la forma de vida occidental, tomaría sus decisiones a través de un instrumental racional. A partir de entonces, toda expresión política requeriría una ideología.

2. *Metafísica, ideología y política europea*

La fundamentación filosófica de la política, no es una forma de pensamiento que haya surgido de manera clara y directa; como cualquier gran proceso cultural, fue tomando forma de manera gradual. De todos modos y de acuerdo con el carácter fundamentalmente racional de la cultura occidental, el impulso original surgió del propio pensamiento filosófico. Ahora bien, lo que creó la necesidad de la fundamentación filosófica en la política, no fue la política misma, sino la filosofía. Iniciada con la actitud materialista de Hobbes, alcanza su culminación en la obra *Carta sobre la tolerancia* de Locke, en la cual los principios racionalistas del futuro humanismo enciclopedista son ya definidos con toda precisión.

En la etapa enciclopedista, las bases filosóficas para la acción política eran aún vagas y diversas. Pero esencialmente tenían una base metafísica, esto es, buscaban su justificación en una concepción última de la esencia del universo, el hombre y la sociedad. Las relaciones entre la metafísica y la acción política fueron adquiriendo aspectos cada vez sistemáticos hasta alcanzar su máxima expresión en Hegel. El marxismo, desde el punto de vista filosófico, será una consecuencia de la fundamentación hegeliana. En esta filosofía, la relación entre la fundamentación filosófica y la *praxis* política, será sobre la base del rebajamiento del valor del rango académico, elevando el de la concepción popular.

Desde la aparición del marxismo hasta nuestros días, la relación entre la metafísica y la ideología política ha originado una importante tradición en Europa. A pesar de la proliferación y diversidad de formas de los movimientos políticos, a menudo de la variedad más impredecible, todos ellos han estado, de un modo o de otro, relacionados con el tipo tradicional de base ideológica. El hecho es que, a pesar de las variantes señaladas, siempre es posible descubrir alguna relación interna entre las diversas ideologías políticas europeas y algunos de los grandes sistemas metafísicos. La gran mayoría de los movimientos sin directa o indirectamente expresiones de la ideología democrática o marxista. Independientemente de esto, existe una minoría distintiva de movimientos políticos conectados con otros sistemas, como el socialismo cristiano, cuya base ideológica es en último término la metafísica teológica de la Iglesia; o bien movimientos fascistas relacionados con la metafísica de Nietzsche y Schopenhauer.

3. *El problema de las ideologías en Latinoamérica*

El problema fundamental de la cultura latinoamericana hállase en la relación de ésta con la cultura europea. Latinoamérica es el resultado, muy especial, de expansión cultural. La cultura occidental irrumpió como marejada agresiva e incontenible sobre las culturas andinas y mexicanas, subyugándolas y asimilándolas. Pero a dis-

tinción de otras expansiones culturales del occidente, la que llevaron a cabo los españoles y portugueses asimiló el elemento humano. El resultado de esto fue la ampliación de la cultura occidental bajo nuevas perspectivas, pero la preservación y la intención de asimilarlo originó un resultado *sui generis*. Así aunque podamos hablar aquí, en esencia de cultura occidental, en detalle el nuevo mundo presenta características altamente diferenciadas.

Las expresiones culturales tendieron a desarrollarse dentro de los esquemas y técnicas occidentales, salvo en algunos aspectos de la cultura nativa que persistieron pese a diversos esfuerzos de asimilación. Esta tendencia por encontrar expresiones dentro de una estructura occidental, viene a ser también testimonio evidente de una irresistible tendencia de autoafirmación, de ser para sí misma y realizar las contribuciones más genuinas. En su afán de autoafirmación, Latinoamérica ha retornado a formas nativas de su cultura, y en algunas ocasiones esta tendencia la ha conducido a extremismos: como el de negar los valores de la cultura occidental glorificando lo puramente indígena. De cualquier manera esta última actitud es sólo un aspecto transitorio y extremo de un movimiento general de autoafirmación. Latinoamérica es consciente de su inautenticidad cultural, esto es, del origen importado de su cultura. Por esta misma razón su mayor deseo es el de contribuir genuinamente en el proceso creativo de una cultura que, siéndole propia le es, paradójicamente extraña. Al mismo tiempo que acrecenta su autoconocimiento, Latinoamérica va tratando de pasar de una cultura excéntrica, cuyo eje encuéntrase inclinado hacia Europa, hacia una cultura concéntrica, centrada en sí misma. Este cambio de centro no significa en modo alguno el rechazo de la cultura occidental, sino sólo el deseo agudo de lograr una genuina integración, expresión de un anhelo por dejar la periferia y sumergirse en las profundidades del espíritu creador.

En todas sus manifestaciones culturales Latinoamérica sigue esta desviación que va de la periferia al centro. Y durante todo el proceso, vemos presentarse el mismo

fenómeno: Una cierta inautenticidad inicial en la asimilación y manejo de la subordinación occidental, seguido de un esfuerzo por sobrepasarla en una autenticidad progresivamente más creativa. En este zigzagueante camino, que va de un desplazamiento inicial de su origen a una firme participación en el gran proceso occidental, las formas características de Latinoamérica aparecen a partir de sus más logradas manifestaciones indígenas, hasta las más altas construcciones filosóficas y científicas.

Con respecto a las ideologías, el problema presenta las mismas características. Las ideologías europeas han sido trasplantadas con más o menos retardo a Latinoamérica. Las primeras manifestaciones fueron artificiales y por ello se hizo evidente una distorsión en la interpretación de que fueran objeto. Y como pasa con toda manifestación cultural en Latinoamérica no son el producto natural del medio; ni han sido creadas para la solución propia de las situaciones latinoamericanas. Pero al igual que en otras manifestaciones culturales la distorsión inicial ha seguido un proceso de autocrítica y corrección, y ha sido a través de este proceso que han surgido nuevas y originales tendencias.

Lo más interesante en relación con la evolución de las ideologías en Latinoamérica es su relación con las ideologías europeas y la forma como van adquiriendo una mayor autenticidad. Por tal razón nuestro primer problema será el determinar si las ideologías latinoamericanas al igual que las europeas buscan el fundamento de la acción política en la filosofía, sobre todo en la metafísica; y si el fenómeno de distorsión aparece también en este campo. Una vez que este proceso haya sido comprendido, tendremos que ver si el proceso ideológico tiende hacia la autenticidad, al igual que en otros aspectos del desarrollo cultural.

II

LAS IDEOLOGIAS LATINOAMERICANAS

1. El enciclopedismo

La actividad ideológica fue probablemente la primera y más directa expresión del creciente deseo latinoameri-

cano de autoafirmación. Esa preocupación por la autoafirmación, producida por las circunstancias ya descritas encontró en la ideología del enciclopedismo europeo, el instrumento más apropiado para su más completa expresión. Es indiscutible que la ideología racionalista y su culminación enciclopedista influyeron directamente en la situación americana y crearon la atmósfera propicia para una revolución que hubiera sido imposible de no haber sido justificada por el impacto de las nuevas ideas. La prueba respecto a esta interna relación es que el conducto para la entrada de estas nuevas ideas, lo fue la Iglesia, fuente principal de la cultura colonial. El movimiento de independencia no empezó pura y simplemente como un choque de intereses, sino surgió como si fuese el resultado de la expansión de ideas filosóficas cuya influencia se presentó como inevitable. No fue, tampoco, un movimiento político circunstancial, que se aprovechara de algunas ideas para justificarse; por el contrario, se presentó como una extensa y profunda infiltración de corrientes filosóficas que convergieron con otros procesos sociales y económicos.

Esto muestra que en Latinoamérica la *praxis* política estuvo desde un principio ligada al movimiento enciclopedista, de acuerdo con el proceso que hacía de nuestra existencia una entidad independiente. Y al igual que la filosofía enciclopedista tomaba sus principios fundamentales de la metafísica racionalista, las primeras expresiones de la ideología latinoamericana, la de la ideología que sirvió como justificación a nuestro movimiento de independencia, tuvo sus raíces en la metafísica.

La relación entre sistema filosófico e ideológico era natural, porque se llevaba a cabo de acuerdo con los esquemas occidentales: la especulación racional permitía encontrar las bases para resolver los problemas; sin embargo, se diferenciaba de los procesos europeos en el hecho de que la base ideológica estaba ya elaborada: Una ideología relacionada con nuestro mundo pero originalmente diferente. En esta relación, la prioridad de la teoría es genuina, pero la relación con quienes llevaron a cabo los procesos presenta caracteres poco naturales. El

movimiento ideológico europeo tenía como base una filosofía enraizada en los problemas y exigencias de circunstancias que le eran propias, y fue elaborada para resolverlos. Por el contrario en Latinoamérica el primer movimiento ideológico tuvo como base una filosofía extranjera, como la mayoría de las cosas materiales y espirituales. Hablamos de una filosofía superficialmente asimilada que orientó las mentes hacia finalidades ya determinadas, lo cual les impidió ver sus propios grandes problemas. Esta asimilación superficial produjo una cierta distorsión en la comprensión de las ideas fundamentales e impidió comprender las dificultades en aplicar ideas importadas a situaciones que requerían en la mayoría de las veces soluciones distintas de las europeas.

La ideología latinoamericana inició su historia con un vigoroso empuje; pero dentro de una distorsión teórica que le impidió alcanzar la debida maduración, alejándola por el contrario, cada vez más de una genuina comprensión de su propia esencia y posibilidades.

2. *El positivismo*

Las consecuencias del desajuste inicial entre ideología y realidad no se hicieron esperar. El caos político siguió a la liberación frente a España. La *praxis* política continuó su camino dentro de circunstancias estrechas, dirigida por ambiciones, intereses y contingencias imprevistas. La ideología se instaló en las academias y grupos literarios manteniéndose dentro de la tendencia enciclopedista o transformándose en reaccionaria. Durante la primera mitad del siglo XIX cada país latinoamericano presentó su propia idiosincrasia dentro del panorama general derivado de los supuestos ideológicos de la emancipación. El militarismo dominaba en la mayoría de estos países; en algunos casos sobre una base puramente personal, y en la mayoría aliado con la poderosa clase aristocrática que había heredado el poder social de la nobleza española y criolla. La clase aristocrática se fue amalgamando con una burguesía naciente, y en algunos casos como en México, Brasil y Argentina, se inició la formación de lo que sería la clase media.

La clase media tenía que identificarse con el poder político, para lo cual le era necesaria una ideología. Fue en esa etapa de la historia latinoamericana, que alcanzó su forma definitiva en el último tercio del siglo XIX, que la filosofía positivista arribó a nuestras tierras como la última interpretación ideológica europea. Puesto que el positivismo era en esa época el movimiento filosófico más importante, resultó lógico el que la naciente clase media lo viese como la mejor expresión de su ideología natural. En México una pléyade de políticos e ideólogos que se sirvieron del positivismo para justificar y cimentar el poder de la clase media; lo mismo sucederá en el Brasil. En la Argentina fue igualmente adoptado el positivismo, pero teniendo diferentes causas. En primer lugar el positivismo de Comte vino a justificar a posteriori la base ideológica con la que el grupo de Alberdi y Sarmiento se enfrentaron a la tiranía enarbolando la bandera de la libertad; la clase media urbana frente a la rural. Posteriormente fue la rampa spenceriana del positivismo la que sirvió como base ideológica en la jerarquización adoptada por la clase media, consolidada después del triunfo de Sarmiento. Finalmente, en un tercer período, el positivismo spenceriano se amalgamó con el marxismo para formar el socialismo democrático de José Ingenieros y Juan B. Justo. En otros lugares, como en el Perú, el positivismo fue utilizado por Manuel Vicente Villarán, entre otros, para defender al indígena; y en Bolivia para justificar los esfuerzos de reconstrucción del país después de la tragedia nacional de 1879.

Es evidente que el positivismo no influyó ideológicamente en la situación latinoamericana; todo lo contrario, fue esa situación y la acción originada de la misma, la que provocó la utilización de esa filosofía como la más adecuada justificación. Los diversos grupos participantes en el proceso social necesitaban de una ideología que les sirviera de base para su acción, y se apresuraron a usar el positivismo como la filosofía que consideraron más útil para tales fines. En general el positivismo es la ideología de una clase dominante, pero a menudo ha servido también como ideología de liberación.

Hasta donde yo sé, la estructura de razonamiento, por medio del cual grupos diferentes deducen las consecuencias que necesitan, no ha sido analizada. Este tema está emocionalmente cargado, lo que lo hace difícil; sin embargo, puede ser útil para penetrar hasta la raíz del fenómeno fundamental de distorsión. El positivismo ha sido interpretado por sus seguidores latinoamericanos en forma superficial, y sus grandes exponentes, especialmente Comte, fueron medio leídos y mal interpretados. De todas formas, Latinoamérica se mueve dentro de la órbita de la cultura occidental, y en el Occidente cada uno de sus movimientos políticos trata de encontrar las bases fundamentales de los mismos en un determinado racionalismo. Por este motivo, los más diversos tipos de *praxis* encontraron su justificación en la filosofía positivista.

3. *El socialismo*

El socialismo siguió la misma línea histórica que las ideologías que le antecedieron. No fue, tampoco, un producto originario de esta América, como lo era de Europa, sino un producto importado, extranjero, traído por la inevitable inmigración de hombres e ideas. Al igual que sucedió con el movimiento emancipador, el socialismo es una ideología producida por la natural evolución cultural de nuestra propia existencia, pero sin coincidir exactamente con nuestra evolución social y económica. Por tal motivo lo que sucederá con el marxismo se parecerá mucho a lo que había sucedido con el positivismo, aunque en un grado menor. Producto del constante flujo de la evolución del pensamiento europeo, el inevitable movimiento ideológico, debido a la dependencia latinoamericana de Europa, se ofrecerá como un eficiente instrumento de acción para el político. Por las mismas razones que en los dos casos precedentes, la comprensión del marxismo en Latinoamérica será limitada. Se hace patente una perceptible distorsión de su teoría, y su aplicación reflejará tal distorsión. Sólo así podemos explicarnos por qué una de sus más vigorosas manifestaciones surgió en el Perú con José Carlos Mariátegui, un país de extracción semicolonial. Y sólo entonces podremos igualmente explicarnos por qué Mariátegui, recono-

cido por todos como uno de los más grandes exponentes del marxismo, posee tan poco rigor lógico y está tan apoyado en el bergsonismo.

No existe la menor duda con respecto al carácter filosófico y metafísico de la ideología marxista, ofreciendo como lo hace justificación total de la realidad y la naturaleza, el hombre y la sociedad como doctrina unitaria. Pero tal y como sucedió respecto a la ideología enciclopedista, su carácter metafísico no tiene su origen en una necesidad de la filosofía latinoamericana para crear un sistema tal, para poder justificar la *praxis*, sino más bien debido al simple hecho de que el marxismo ha sido importado de Europa. Sin duda, el carácter metafísico de las doctrinas ideológicas tiene prestigio en Latinoamérica por el peso del pensamiento europeo, que es aceptado de antemano. Y el hecho de que esos productos no tengan su origen en la vida latinoamericana y se presenten como productos bien acabados hace que sean aceptados como estructuras ineludibles.

4. *Los últimos años*

El marxismo penetró dentro de la ideología latinoamericana, entre las dos guerras mundiales. Fue debido a una serie de circunstancias históricas, incluyendo la distorsión o la inicial equívoca comprensión de la doctrina misma (y éste no fue el único caso), que el marxismo dio origen a una serie de movimientos más o menos análogos, sin que ninguno pudiera ser calificado de comunista. Por ejemplo, movimientos conocidos, como el del APRA en Perú, Acción Democrática en Venezuela, el socialismo en Chile, sólo podrán ser llamados "marxistoides". Después de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de estos movimientos se desarrollaron rápidamente tomando sus propios caminos, los que le iba exigiendo su realidad, y hoy día no pueden ser ya denominados como marxistas. Pero es interesante observar cómo se ha mantenido la relación entre la ideología y la base filosófica. El caso más interesante es, quizá, el del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana); para justificar un cambio de su actitud frente a una serie de pro-

blemas concretos, la cabeza del partido elaboró una ideología, mediante la cual se trató de combinar el marxismo con la teoría de la relatividad de Einstein. Lo importante es señalar la naturaleza sintomática de la ansiedad creada por establecer la *praxis* política sobre una ideología de carácter filosófico. No hay duda de que la teoría de Einstein tiene un carácter típicamente científico, pero el empeño en fusionarla al marxismo así como la generalización intencionada de sus postulados disminuye su valor científico y la eleva a un plano metafísico.

Dentro de los movimientos políticos latinoamericanos más modernos, se encuentra la democracia cristiana, que ha echado hondas raíces en Venezuela y Chile. La democracia cristiana latinoamericana al igual que su equivalente en Europa justifica la *praxis* política mediante una ideología basada en las enseñanzas de Cristo y las encíclicas papales, y es en este sentido que presupone, al igual que el movimiento original europeo, una metafísica teológica.

Existen otros dos casos importantes que deben ser mencionados: peronismo y castrismo. El peronismo es puramente un movimiento pragmático que ha sido capaz de triunfar gracias a la ceguera de la clase gobernante en la Argentina. Pero el peronismo al igual que otras corrientes políticas latinoamericanas una vez en el poder, buscó de inmediato una fundamentación filosófica. Perón trató de reunir un grupo de intelectuales, entre los cuales había algunos religiosos, para que se encargasen de elaborar una ideología sistemática. El plan fracasó, pero su intento es un índice sintomático del hecho ya anotado de que los gobernantes occidentales en Latinoamérica tratan de orientar la *praxis* política hacia metas de fundamentación filosófica. Esta es la razón por la cual Perón trató de mostrar una ideología a gran escala a la que llamó *justicialismo*. Si bien es cierto que el justicialismo se resumió en un conjunto de lugares comunes de la política criolla, el peronismo se empeñó siempre en mostrar la supuesta profundidad de su ideología.

Fidel Castro en Cuba es un caso muy distinto. De cualquier forma respecto a la relación entre ideología y acción, el fidelismo presenta los mismos caracteres que el resto de los más destacados movimientos políticos latinoamericanos, es decir, la aplicación a posteriori de un sistema filosófico, casi siempre de carácter metafísico, para justificar la *praxis* política. Una vez que Castro pasó del estado de rebeldía al de construcción, se encontró necesitado de una ideología para justificar su posición acogiéndose al marxismo. Es posible que Castro, como él sostiene, haya sido siempre marxista; pero también es posible que si no hubiese sido por las circunstancias políticas que concurren en Latinoamérica y en especial en Cuba, él tal vez no hubiese necesitado acogerse al marxismo. Pero lo importante es el hecho, ya característico, de que después de haberse lanzado a la acción use la metafísica para justificar una ideología ya hecha, cuya fundamentación filosófica no ha sido aún genuinamente experimentada en nuestra propia existencia, y al hacer tal cosa no hacemos sino reconocer la ya clásica norma europea: la acción política debe ser fundamentada racionalmente.

III

NUEVOS PLANES IDEOLOGICOS

1. *La relación entre la ideología y la praxis*

En Latinoamérica encontramos así la típica relación europea entre pensamiento y acción. De cualquier forma, como ya lo hemos visto, con excepción del movimiento enciclopedista de fines del siglo XVIII, la dirección de esa relación sufrió un cambio. En el Occidente el pensamiento filosófico en su más alta expresión, esto es, como sistema metafísico, antecede a la *praxis* o acción política. Los teóricos marxistas objetarían este planteamiento porque para ellos toda doctrina filosófica no es sino un instrumento por medio del cual una determinada clase busca la justificación de su lugar en la historia; razón por la cual carecería de sentido hablar de la prioridad temporal del pensamiento sobre la acción. El tema sobre la relación de la acción con el pensamiento

es tal vez uno de los más profundos (si no el más profundo) de los temas filosóficos. Pero no es necesario partir desde una determinada solución para justificar desarrollos previos. El que un sistema filosófico sea o no el producto de una clase defendiendo sus intereses y privilegios, no cambia el hecho por medio del cual el proceso de la *praxis* política en el Occidente tiene un fundamento filosófico y racionaliza la acción. Las doctrinas filosóficas pueden o no ser el producto de una clase para justificar su situación social, pero una vez elaboradas dan origen a procesos que culminan en poderosos movimientos políticos que caracterizan períodos posteriores. Es cierto que las ideas enciclopedistas no habrían existido sin el ascenso de la burguesía; pero es también igualmente cierto que estas ideas filosóficas fueron las que justificaron la Revolución Francesa y todo el movimiento liberal del siglo XIX. Se trató de ideas filosóficas creadas dentro de una determinada realidad para resolver problemas tanto abstractos como prácticos y característicos de una circunstancia vivida intensamente por los hombres que la integraban. Hasta qué punto las ideas filosóficas del racionalismo y de la ilustración fueron la culminación de un proceso racional, esencialmente independiente de la estructura de una clase, es un problema fundamental, pero que no podríamos tratar aquí. Lo que nos interesa concretamente es el hecho de que cualquiera que sea la relación esencial de la ideología con la estructura de clase, la filosofía creada por la mente occidental, condujo al pensamiento natural e inevitablemente hacia un compromiso con la acción, razón por la cual la metafísica se constituyó en base esencial de la *praxis* política.

Como ya lo hemos anticipado en Latinoamérica sucedió lo opuesto. La *praxis* política buscó acogerse a cualquier doctrina metafísica, o por lo menos filosófica, para justificarse. En general, la política no derivará teóricamente del pensamiento filosófico, sino más bien, buscando justificación se refugiará en una determinada doctrina filosófica. En los casos en los que la acción política parece anticipada por una base filosófica previa, como parece ser el movimiento independentista y, en algunas

ocasiones, el marxista, se hace patente una distorsión teórica, producida no sólo por una limitada comprensión de las doctrinas básicas sino sobre todo por el hecho de que las teorías aparecen como impuestas por la moda europea y no han sido el producto de la creación racional que correspondía al desarrollo natural de una colectividad.

2. *Hacia la autenticidad cultural*

Como en todas las manifestaciones de una cultura, hay en el proceso ideológico el mismo impulso hacia la creatividad más genuina. Enfrentada la moda europea, Latinoamérica reaccionará afirmando la necesidad de realizar sus propias creaciones.

Para mejor entender este proceso, debemos descartar la creencia de que el impulso hacia la autenticidad cultural se expresa en el deseo de realizar creaciones distintas de las europeas. Dichas interpretaciones obstaculizan nuestra comprensión de la esencia básica de la realidad cultural latinoamericana. El impulso hacia la autenticidad cultural se manifiesta en la necesidad de una experimentación radical de las creaciones europeas; o también como la toma de conciencia de que los productos culturales occidentales no son simples y elegantes importaciones sino también creaciones latinoamericanas. Una de las formas de experimentar las grandes producciones europeas es recrearlas en nuestra vida cultural por obra y cuenta nuestra para de esta forma llegar hasta las raíces mismas de la cultura occidental. Esta forma de comprensión radical, debido a la distorsión que señalamos con anterioridad, escapó tanto a los ideólogos de la independencia y a los positivistas como a la mayoría de los participantes en el proceso cultural de Latinoamérica, exceptuando a algunas expresiones de la creación artística; la distorsión impidió la comprensión radical como el único medio de enfrentarnos auténticamente a nuestros propios problemas y encontrar las soluciones adecuadas. Latinoamérica por su propia formación cultural encontrábase ya lo suficientemente occidentalizada para poder escapar de un proceso al que aún las naciones más espi-

ritualmente alejadas del Occidente, han podido escapar. Latinoamérica tiene por el contrario la ventaja sobre esas naciones en el hecho de que habiendo sido asimilada, aunque fuese excéntricamente, a la cultura occidental, es posible que alcance antes que otras las raíces esenciales de la misma. La cultura occidental ha creado instrumentos conceptuales de valor universal, los cuales pueden ayudar a uno a enfrentar cualquier realidad, cuidando tan sólo de que la esencia de ésta sea debidamente comprendida. Pues sólo una comprensión que llegue a la esencia última de las cosas permitirá manejar el gigantesco y flexible aparato de la cultura occidental, aplicándolo a las peculiares circunstancias de nuestra propia cultura. Y será a través de esta aplicación que surja necesariamente una postura original de distintiva autenticidad.

Pues bien, es este proceso de asimilación autoafirmativa, de experimentación auténtica de la creación occidental para su utilización dentro de nuestra propia situación cultural, el que caracteriza el proceso histórico de Latinoamérica durante el presente siglo. Aun en el arte mismo, el cual como hemos visto se presta mejor para expresar nuestra propia cultura en forma más directa y enfática que otras manifestaciones culturales, Latinoamérica ha tenido que revivir por recreación, las técnicas europeas.

La marcha hacia la conquista de la autenticidad latinoamericana se expresa de manera particularmente significativa en el proceso ideológico. Después de la Segunda Guerra Mundial, surge en Latinoamérica un poderoso movimiento en la historia de las ideas, guiado por el consciente propósito de comprender el propio proceso ideológico latinoamericano. Es a través de esta comprensión que se busca esclarecer la función de las ideologías en los procesos históricos, así como la interpretación ideológica de nuestros propios procesos. Como resultado de serios estudios sobre las ideologías latinoamericanas del siglo pasado y de la asimilación auténtica de la filosofía europea contemporánea, han surgido algunos intentos de planificación ideológica basada en el análisis de

nuestros propios problemas. Uno de los más interesantes esfuerzos en esta dirección lo constituye la obra de Leopoldo Zea, cuyos escritos sobre el positivismo y su influencia ideológica en Latinoamérica son bien conocidos. El instrumento conceptual empleado por Zea para establecer los fundamentos de una ideología lo ofrece el historicismo, en especial la línea de Ortega y Gasset y el existencialismo francés. Zea ha encontrado que el historicismo permite interpretar el fenómeno paradigmático de la historia latinoamericana del siglo XX, por ejemplo la Revolución Mexicana. Tomando del existencialismo la concepción del "proyecto" y proponiéndolo como un principio supremo, lo mismo ontológico que axiológico, para la afirmación del propio ser, Zea llega a una interpretación humanista de la Revolución Mexicana y elabora una ideología. Ideología que se inicia con el reconocimiento del ser del hombre y llega a la conclusión de que cada expresión humana, cuando es culturalmente auténtica, es valiosa y merece ser universalmente respetada. Es a través de esta afirmación universal de la condición humana y del reconocimiento de las creaciones humanas correspondientes a diferentes circunstancias históricas, que Zea elabora una ideología *avant garde*, que sirve para fundamentar una *praxis* política de liberación humana.

Lo que es importante destacar respecto al camino tomado por Zea, es que aquí la ideología no se presenta como la adaptación de un sistema filosófico ya hecho, llegado de Europa como una novedad apenas comprendida, sino que es el resultado de una reflexión auténticamente filosófica, hecha dentro de un círculo profesional, en el que el filosofar occidental es revivido radicalmente, y su aplicación a la situación latinoamericana es sólo el producto que surge del examen momentáneo de nuestra situación histórica. Por tal razón, se esté de acuerdo o no con esta tesis, una ideología es el resultado de una situación problemática auténticamente experimentada, enfocada filosóficamente para su solución. De aquí resulta, como consecuencia inevitable, la posibilidad de establecer una *praxis* política definida.

En el Perú, y a través de patrones filosóficos diferentes, estamos tratando de elaborar una ideología de carácter humanístico. El punto de partida es un rechazo de la metafísica como base esencial de la justificación ideológica. Enfrentados a los fundamentos tradicionales que tienen la limitación de estar derivados de sistemas cuya verdad es debatible en principio, experimentamos la necesidad de comenzar con valores postulados, los que deriven lógicamente las posibles consecuencias de la afirmación de los mismos. Estos valores son valores humanistas, es decir, parten de la afirmación del valor intangible de la condición humana, y en el rechazo de cualquier ética que haga al individuo un instrumento de uso para otros individuos.

Este plan para establecer una ideología que rompa con los moldes europeos tradicionales ha originado un interesante debate. Augusto Salazar Bondy, conocido filósofo e ideólogo del Partido Social Progresista, ha sostenido que una ideología no puede ser establecida sin que implícita o explícitamente recurra a la metafísica. Aquí nos encontramos con un problema difícil que requiere de una laboriosa dosificación semántica previa. Sin embargo, lo que debemos advertir es que los postulados realizados derivan siempre de un proceso radical de reflexión sobre ciertos aspectos del pensamiento epistemológico europeo moderno, y de la confrontación con problemas determinados de una variedad específicamente latinoamericana.

**Siendo director general de Publicaciones José Dávalos
se terminó la impresión de Impacto de la Metafísica
en la Ideología Latinoamericana
en los talleres de Polymasters de México, S. A.
el día 19 de noviembre de 1978.
Se tiraron 10.000 ejemplares.**

TOMO I:

1. Simón Bolívar, CARTA DE JAMAICA.
2. Arturo Ardao, LA IDEA DE LA MAGNA COLOMBIA. DE MIRANDA A HOSTOS.
3. Francisco Bilbao, INICIATIVA DE LA AMERICA. IDEA DE UN CONGRESO FEDERAL DE LAS REPUBLICAS.
4. Arturo Andrés Roig, LOS IDEALES BOLIVIANOS Y LA PROPUESTA DE UNA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA CONTINENTAL.
5. Justo Sierra, INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.
6. Darcy Ribeiro, LA CULTURA LATINOAMERICANA.
7. José Martí, NUESTRA AMERICA.



RECTOR

Dr. Guillermo Soberón Acevedo

SECRETARIO GENERAL ACADEMICO

Dr. Fernando Pérez Correa

SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO

Ing. Gerardo Ferrando Bravo

COORDINADOR DE HUMANIDADES

Dr. Jorge Carpizo

DIRECTOR FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Dr. Abelardo Villegas

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dr. Leopoldo Zea

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA

SECRETARIO GENERAL

Dr. Efrén C. del Pozo.